

ACLARANDO EL MISTERIO DE LA MUERTE

Palabras de Sant Ji sobre Su propia vida

Extraídas de “Apoyo al Sangat Conmovido”

Autor: A. S. Oberoi, p. 357-362

Yo sentía que había perdido algo. Y sentía esa pérdida interna siempre, día y noche. Yo tenía siete años cuando mi atención se enfocó por primera vez en este problema. Entonces pensaba: '¿A dónde va el hombre después de morir?' A veces me encontraba por el camino a un anciano que siempre estaba sentado en una posición encorvada. El ya tenía muchos años. Así que pregunté a mi madre: '¿Por qué ese anciano se sienta encorvado?' Mi madre respondió: 'Es una etapa de la vida por la que todos pasamos. Todos nos volvemos viejos algún día.'

Sus palabras me afectaron mucho. Me preguntaba: ¿Por qué razón el hombre cambia siempre? ¿Por qué no permanece igual? Por tanto, me compadecí también de mi propio cuerpo, porque si no podemos mantenernos en él por mucho tiempo, ¿entonces de qué vale apegarse demasiado al cuerpo? Observé a aquel

anciano sentarse de esa manera durante un año y al cabo del año abandonó el cuerpo.

Al notar que ya no estaba allí pregunté de nuevo a los demás: '¿A dónde se ha ido el anciano?' Mi madre me respondió que él se había muerto. Y yo interrogué a mi madre: '¿A dónde se va una persona después de morir?' Mi madre contestó: 'No lo sé' En aquel estado de inocencia me cuestionaba a mí mismo: 'Si una persona no sabe a dónde va después de la muerte, y si tampoco sabe si va a volver a este mundo, ¿por qué entonces el hombre se siente atraído por este mundo?'

Este misterio acerca de la muerte me inquietaba siempre, día y noche. Mi padre me había dotado de muchas facilidades para mi conveniencia personal y se esmeraba con todas sus artimañas para atraparme en este mundo. Pero yo estaba inquieto por este misterio de la muerte y siempre dormía a solas, de manera que pudiera pensar profundamente en este problema. Pero siendo un niño, mi madre entraba a mi cuarto muy temprano en la mañana, a las dos o a las tres, y me encontraba durmiendo en el suelo en vez de dormir en la cama.

Muchas veces me regañó diciendo: '¿Por qué no duermes en tu cama?' Solía decirme que los

niños no se deben ocupar en las cosas de la devoción y que ese era el trabajo de los adultos. Pero en esos días había estado pensando que cuando se prende un fuego los pedazos más pequeños de leña se consumen antes que los más grandes; de suerte que yo le decía a ella: 'Quizá yo voy a morir primero que tú', y tenía miedo de morir antes de aclarar este misterio acerca de la muerte.

Por pensar tanto en este asunto pasé noches sin dormir. Y no me sentía atraído por los placeres del mundo. Únicamente por aclarar este misterio fue que comencé la búsqueda de Santos y Mahatmas. Mi madre tenía un hermano en la fe que vivía con nosotros y al preguntarle a él acerca de este misterio me dijo que fuera a ver un Santo o Mahatma, porque solo ellos podían aclararme ese misterio. Por eso fui a ver muchos Santos y Mahatmas de la India. Visité a todos los llamados "mahatmas" de los Sikh y también muchos tipos diferentes de Sadhus. En aquel tiempo yo creía que Dios moraba únicamente en el sagrado templo de los Sikhs, que era un edificio muy suntuoso, y también entendía que el sacerdote de ese templo era una persona de mucho respeto entre la gente que iba al templo; así que pensé que tal vez Él habría conocido a Dios o sabría de Él. Pero no quedé satisfecho con él y salí de allí muy desilusionado.

Hasta que alguien me contó de un Mahatma que vivía en el Punjab y podía trasladarse de su cuerpo al cuerpo de un león, de un tigre o de otros animales y también podía volar, después de transformar su cuerpo. Pasé seis meses viviendo con él y le servía diariamente con todo mi corazón y con todo mi ser. Él estaba contento con mi seva y quería enseñarme lo que sabía, sin consultármelo; pero yo conocía sus verdaderas intenciones, y le dije: 'Quiero elevarme por sobre el cuerpo humano; no quiero cambiar mi cuerpo por el cuerpo de animales. Si no aprovecho este cuerpo humano que tengo, entonces está claro que regresaré a un cuerpo inferior, pero lo que quiero es elevarme por sobre el cuerpo.' Así que no me atrajo el conocimiento de cómo transformar el cuerpo y de eso no aprendí nada. Después fui a visitar a un Mahatma que poseía algún conocimiento de la Conciencia Superior. A toda persona que iba a verlo, él le adivinaba lo que estaba pensando. Pero tampoco quedé satisfecho porque pensé: '¿De qué vale una práctica que no le da paz al alma?'

Después de todo esto me puse bajo la protección de Baba Bishan Das, quien tenía muchas cualidades. Era muy estricto y no todos podían acogerse a su protección. Muchas veces cuando lo visitaba ni siquiera me trataba bien; pero

cuando salía de su habitación, sintiéndome triste, veía a un anciano sentado afuera, que cantaba un Shabd sobre el diamante oculto dentro de cada uno de nosotros. Y siempre me decía: 'Quizá él derrame Gracia sobre ti.' Baba Bishan Das no permitía que yo me pusiera ropas muy elegantes ni que comiera comidas muy selectas, porque en aquellos días yo era muy joven. (*Nota del autor: en aquella época Sant Ji tendría cerca de veinte años*).

Cuando comenzó la segunda Guerra Mundial ingresé al ejército, con la gracia de Dios. La mayoría de la gente no estaba contenta de incorporarse al ejército y entonces el gobierno lo impuso obligatoriamente. Aún estando en el ejército no me sentía atraído por las ciudades, ni comía carne o tomaba vino. La disciplina dentro del ejército era muy estricta y allí también tenía el mismo problema, es decir, el misterio de la muerte. Un mahatma que encontré me reveló que si un hombre moría en el ejército iba directo a los cielos. Por esta razón, aun cuando no había recibido instrucciones para ir al campo de batalla, acepté complacido el ofrecimiento de ir, todo porque deseaba mucho ver los cielos.

Cuando volví a ver a Baba Bishan Das me preguntó: '¿Qué puede haber en los cielos?' Y me expresó claramente que en los cielos también se

dan el nacimiento y la muerte; hay luchas, enemistades y amores, que todo esto se ve en los cielos. Todo el dinero que recibía en el ejército se lo entregaba a Baba Bishan Das y él me devolvía cinco rupias para mis gastos personales. Y toda propiedad que tenía de mi familia, también se la di a Baba Bishan Das y con ella el estaba construyendo un Ashram.

Cuando regresamos a casa al término de la guerra, primero se nos condujo a la estación montañosa de Simla a descansar. Una noche sentí un profundo deseo de ver a Baba Bishan Das y salí a verlo a la medianoche. Por aquel entonces sentía que estaba haciendo un gran trabajo, que estaba haciendo el trabajo valeroso que quería Baba Bishan Das.

En la aldea donde él vivía también vivían muchos de mis parientes y para llegar hasta su Ashram tenía que atravesar la aldea, después de bajarme del tren. Llevaba el porte de un caballero Sikh porque venía del ejército y en el ejército se ordena arreglarse muy bien la barba y el bigote por medio de un fijador, de suerte que yo iba muy bien vestido y con la barba y el bigote muy arreglados y parecía todo un caballero. Así que cuando me dirigía a ver a Baba Bishan Das los aldeanos estaban muy curiosos de mi suerte porque sabían cómo me iba a tratar y por eso comentaban unos con otros: '¡Miren a este

hombre! Ahora esta muy bien vestido y arreglado, pero cuando vaya a ver a Baba Bishan Das, ya veremos cómo lo va a tratar.' Cuando llegué donde él, me incliné respetuosamente y Él me jaló la barba y el bigote, y me quitó el fijador que tenía.

Mis parientes que vivían allí cerca se sintieron muy apesadumbrados y me regañaron. Pero mi corazón no se sintió afectado por la vergüenza pública y más bien comprendí que era debido a mis karmas. 'Mis karmas no son del todo buenos y por eso el Mahatma no me concede su gracia.' Pero al cabo del tiempo él me dio todo lo que tenía que darme; y con mucha Gracia. Después de bendecirme con su Gracia Él me dijo: 'El Ashram que se ha hecho con tu dinero, a ese Ashram no tienes ningún derecho.' Y me dijo: 'No debes apegarte a este lugar porque tendrás que viajar mucho. Tu meta es todavía más alta.' Y continuó: 'La persona que te va a dar el resto, vendrá hasta ti personalmente.'

Antes de recibir la iniciación de Baba Bishan Das, yo tenía la confusión y el problema aún por aclarar del misterio de la muerte, y por eso no dormía mucho. Igualmente, después de que Baba Bishan Das me dijo que mi meta era más elevada, empecé a esperar a la persona que me iba a dar lo restante y por ese motivo tampoco

dormía mucho; construí un amplio Ashram en Rajastán y en eso gasté muchas rupias. Vendí mis propiedades para comenzar a construir ese Ashram y muchas personas se disgustaron conmigo porque estaba construyendo el Ashram con mucho entusiasmo. Había gente trabajando allí día y noche, ya que yo les decía que un Maharaj vendría a visitar el lugar. Pero yo no sabía quién era ese Maharaj. Sin embargo, ese Dios Kirpal tuvo mucha gracia conmigo y personalmente se decidió a venir a verme. Y bendiciéndome con Su Gracia, ese Dios Kirpal, mi Dios Kirpal, de quien estuve separado por tanto tiempo, llegó a mi Ashram personalmente. Cuando El vino yo no le hice ninguna pregunta, ni siquiera le pregunté: '¿Quién eres?'

En una oportunidad el Maestro le dijo a los presentes: '¿Quieren ver a Dios?' Y todos levantaron la mano diciendo: 'Si, queremos ver a Dios. Y el Maestro les dijo: 'Quienes quieran ver a Dios, cierren los ojos.' Todos cerraron los ojos menos yo. Algunos amados se quejaron de que yo no cerraba los ojos, pero Hazur sonrió y les dijo: 'Está bien, Él ha entendido.' Porque yo había dicho: 'Nos has dicho que quienes quieran ver a Dios debemos cerrar los ojos, pero yo ya estoy viendo a mi Dios con los ojos abiertos. ¿Para qué cerrar mis ojos si estoy viendo a mi Dios caminando y haciendo todo lo demás?'

Una vez me quedé a dormir en la misma habitación con el Maestro Kirpal y ambos estábamos recostados. Yo estaba mirando al Maestro y el Maestro me miraba a mí. De repente, El me preguntó: '¿Estás despierto?' Yo le contesté: 'No, he estado dormido edad tras edad.' Entonces el Maestro me hizo acercar a Él, diciéndome: 'Ven, ven aquí.' El se sentó en la cama, y me hizo sentar en una silla, y luego El miró dentro de mis ojos, muy profundamente; y con esa sola mirada El despertó mi alma.

FIN